

PARTE I Escuela De Arquitectura. Estudios y Propuestas para Mérida y los Barrios. Villa El Salvador. El Decreto 332 de 1974.

Capítulo 1 Escuela de Arquitectura, Urbanismo y Barrios.

1.1 Inicios de los Estudios de Arquitectura de la ULA en 1961. Creación de la Escuela de Arquitectura en 1962.

Los estudios de arquitectura en la Universidad de Los Andes (ULA) en Mérida, Venezuela se aprobaron en el Consejo Universitario en octubre de 1961 al tiempo que se tramitaba la creación de la Escuela de Arquitectura en la Facultad de Ingeniería, lo cual fue aprobado por el Consejo Nacional de Universidades el 29 de junio de 1962, cuando terminaba el primer año lectivo.

En cierta forma fue la respuesta de la Universidad de Mérida al llamado del Primer Congreso Nacional de Arquitectura que se reunió en el Auditorio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela (FAU-UCV) en 1959, en el cual una de sus conclusiones invitaba al resto de universidades públicas del país a crear nuevas Escuelas de Arquitectura (para esa fecha además de la universidad de Caracas, las otras universidades públicas del país por orden de antigüedad eran la de Mérida, la ULA y la de Maracaibo: La Universidad del Zulia LUZ, donde Arquitectura se creó en 1960).

Los estudios se iniciaron bajo el auspicio del Rector de la ULA Dr. Pedro Rincón Gutiérrez y el Decano encargado de la Facultad de Ingeniería, William Lobo Quintero para lo cual se nombró una comisión integrada por los profesores F.J. Lluch y Cuñat, Carlos Olmos Osorio y Armando Núñez Del Prado para abrir los estudios apoyándose en el mercado de trabajo que ofrecía la región. En 1960 Lluch había producido un documento titulado “Memoria comentada sobre la programación y los estudios de Arquitectura o Memoria sucinta sobre el establecimiento de una Escuela de Arquitectura” que era una adaptación a cinco años de un programa de estudios de una universidad española. Pero la Comisión optó por adoptar un plan de estudios similar al de la Escuela de Arquitectura de la UCV presentando un informe que se tituló “Anteproyecto de una Escuela de Arquitectura” el cual fue presentado el 22 de septiembre de 1961 al Consejo de Facultad, aprobado el 27 del mismo mes y enviado al Consejo Universitario donde fue aprobado el 6 de octubre, autorizándose al rector para presentarlo al Consejo Nacional de Universidades CNU. Al tiempo se hacía el llamado para el inicio de clases a partir del 14 de noviembre de 1961, regentadas por el Departamento de Arquitectura de la Facultad de Ingeniería. El 29 de junio de 1962, cuando ya finalizaba el primer año lectivo fue aprobada en el CNU la creación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Los Andes.

En la Escuela de Mérida el plan de estudios por anualidades se estructuró completamente en 5 años con el progreso de la primera cohorte, quedando conformado por un eje de talleres de diseño arquitectónico a lo largo de toda la carrera y el complemento de materias históricas-humanísticas, tecnológicas y estructurales con una fuerte formación básica en matemáticas, geometría descriptiva y una endeble formación básica en física. A nivel del cuarto año de la carrera los estudiantes debían cursar dos seminarios optativos: Análisis Regional y Administración de Obras. Los profesores fundadores y de los primeros

años que dieron el sesgo y orientación de la formación fueron principalmente en los talleres de Diseño Carlos Olmos Osorio y Luis Ramírez García con la colaboración de Armando Núñez del Prado por Tecnología, Alfonso Vanegas Rizzo y Gustavo Díaz Spinetti por Historia y del artista plástico Manuel de La Fuente. Al área de taller se sumó prontamente Marcos Miliani quien había participado en la fundación de la Facultad de Arquitectura de La Universidad del Zulia LUZ en 1960, los jóvenes arquitectos egresados de la UCV Iván Cova Rey e Iván Castellanos. En Geometría Descriptiva se utilizaban los libros de Harry Oser en clases con Marta de Sandia y Fausto González y en Análisis Matemático el profesor Andrés Zavroski quienes con profesores del área de mecánica, resistencia y estructuras de la Facultad de Ingeniería coadyuvaban en la formación de la naciente Escuela. Los profesores de los Seminarios fueron Paolo D’Onghia y José Rafael Boada.

Los profesores de arquitectura eran en general excelentes profesores y lograron establecer altos niveles cualitativos en los primeros años de la Escuela pero diferían tanto en los criterios de administración de la Escuela y de la docencia (desde diferentes posiciones políticas) que antes de cumplir diez años y convertirse en Facultad en 1970, se habían generado profundas diferencias entre miembros de los distintos Departamentos y aún al interior de los Departamentos que estaban creciendo en número de profesores. El 23 de febrero de 1970 se aprobó la conversión de la Escuela en Facultad en el Consejo Nacional de Universidades; el 12 de marzo el Consejo Universitario de la ULA decretó la creación de la Facultad y el 6 de abril se realizó la primera reunión del Consejo de Facultad presentándose un documento de pronunciamientos sobre el cual no hubo consenso sino después de tres reuniones adicionales. Las diferencias entre miembros de los Departamentos han signado la historia de la Escuela de Arquitectura durante las más de tres décadas. En 2004 seguimos reclamando una cooperación interdepartamental para que la Escuela de Arquitectura adopte un plan coherente de desarrollo cualitativo y optimice en lo posible una formación profesional en la administración integrada y no parcelaria del Plan de Estudios, sobre todo ahora que se perfila a cumplir 50 años del inicio de los estudios en octubre-noviembre del 2011 y 50 años de su creación como Escuela el 29 de Junio del 2012. La experiencia por la cual surge el trabajo que aquí se presenta fue muy fructífera académicamente al final de la década de los años sesenta. Así se reseña cómo la Escuela de Arquitectura comenzó a estudiar los barrios en 1970 y cómo a partir de allí he podido desarrollar todas estas vivencias. Hoy una línea de trabajo sistemática sobre el desarrollo social y los asentamientos urbanos no regulados dentro de los estudios urbanos y regionales en la investigación, la extensión y la docencia es casi una obligación, tanto por la magnificación del problema en la sociedad venezolana, como por el indudable aporte que puede dar la comunidad académica de la Escuela de Arquitectura si logra integrar un proceso coherente que integre y armonice a profesores y estudiantes con tal fin.

1.2 El Seminario “Las Nuevas Búsquedas a la Ciudad Contemporánea” con Leonardo Benévolo en 1969. Una posición crítica ante los planes para Mérida.

Para quienes estudiábamos arquitectura en esa década—quien esto escribe ingresó en el Ciclo Introductorio en septiembre de 1966—para formarnos en la historia de la arquitectura teníamos que estudiar un libro fundamental escrito en los años sesenta por el profesor italiano Leonardo Benévolo en el cual desde el comienzo se tocaban aspectos referidos al urbanismo y la planificación urbana remontándose a un origen que nos refería a

los utopistas del siglo XIX, la revolución industrial, las experiencias urbanísticas más destacadas de ese siglo (Nueva York en 1811, el Plan Haussman en París 1853-1869) y los planteamientos de transición al siglo XX en los postulados de Camilo Sitte en Austria, el movimiento inglés de las ciudades-jardín donde Howard recoge en parte los planteamientos naturalistas de Owen y Ruskin, la ciudad lineal del español Soria y la experiencia de Berlage en Holanda. A partir de allí los planteamientos de Walter Gropius y la urbanística de los CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) promovidos fundamentalmente por Le Corbusier en la Primera Posguerra, y en la década de los cincuenta, sus planteamientos en Chandigarh (India) y la experiencia brasileña con la rectificación de la costa de Río de Janeiro prevista en el plan regulador con el paisajismo de Burle Marx y la ciudad de Brasilia por el urbanista Lucio Costa con el arquitecto Oscar Niemeyer y el paisajista aludido.

El profesor Benévolo fue invitado a Venezuela en 1969 para dictar un seminario en la ULA sobre **“Las Nuevas Búsquedas a la Ciudad Contemporánea”** y dictar conferencias en la UCV. Allí valoró a la Ciudad Universitaria de Caracas concebida por Carlos Raúl Villanueva como una “ciudad dentro de la ciudad”: **el más importante y audaz planteamiento urbanístico humano de Venezuela**. Durante su estadía en Mérida le fueron dadas a conocer propuestas del plan regulador que se elaboraba en Caracas durante la década de los sesenta, el cual consideró había comenzado a desarrollar localmente “todo un movimiento contrario a los procedimientos de Planificación Urbana en Venezuela, y a la propuesta de Mérida en especial”—según reseñaron dos compañeros de estudios de la época, Maciá Pintó e Irma D’La Coste en los antecedentes y fundamentos de su trabajo especial de grado que referido a Mérida y titulado “La Universidad como Modelo de Estructura Urbana” desarrollaron tres años después, en 1972. En esos antecedentes y fundamentos, escribían lo siguiente:

“Parte de la crítica más efectiva es precisamente llevada a cabo por Benévolo y en su carta al Rector de la Universidad de Los Andes (Consideraciones sobre el Plan Regulador de la Ciudad de Mérida, Leonardo Benévolo, Mérida, 9/Mayo/1969) habla de que... ‘La Universidad debería pedir un nuevo procedimiento de Planificación...pero **no debería esperar la concesión de este procedimiento** para ocuparse del Plan Regulador. Debería dedicarse desde ahora—de acuerdo con la Administración—a estudiar un nuevo Plan Piloto, actualizado según los criterios internacionales en la materia y adaptado a las necesidades particulares de la ciudad de Mérida...y demostraría que la Universidad, **se mueve por su propia iniciativa** y que quiere tener una participación activa en el desarrollo del territorio en el cual se encuentra; **comprometería a las fuerzas universitarias—profesores y estudiantes—no sólo a hacer propuestas organizativas, sino a producir un trabajo creativo**; impulsaría a los diversos grupos políticos a suministrar propuestas para el futuro de la ciudad, confrontables sobre el terreno concreto.

En general, en los dos artículos publicados posteriormente (por Benévolo): **‘Una Contribución Política’**, Caracas, junio/1969 y **‘La Lección de Venezuela’**, Caracas, junio/1969, mantiene la preocupación por los problemas de la arquitectura, de la planificación y de la Universidad a partir de la comprensión de su naturaleza política común; **‘ASÍ LA ENORME RESPONSABILIDAD DE PARTICIPACIÓN Y CONTRIBUCIÓN POR PARTE DE LA UNIVERSIDAD A LA ORIENTACIÓN DEL DESARROLLO DE LA CIUDAD, QUEDA COMO ALTERNATIVA INMINENTE’**”.

En los años sesenta Venezuela vivía un proceso social de agitación que envolvía a muchas personas de diversas tendencias ideológicas las cuales se confrontaban de diversas maneras según como los partidos políticos enfocaban las posibilidades del ascenso social de las mayorías empobrecidas tanto rurales como urbanas. La presión urbana se acentuaba con la tendencia de cada vez más vastos sectores de población rural de migrar hacia núcleos urbanos en busca de una mejor calidad de vida con empleo estable, vivienda, educación, salubridad que no tenían en el campo y que aspiraban conseguir en las ciudades. El proceso de urbanización cuyos inicios se remontaban a los años treinta lucía irreversible y nadie dudaba de ello y la Reforma Agraria de los años sesenta no arrojaba los resultados esperados de arraigar la población rural en el campo.

La Escuela de Arquitectura de la ULA desde sus inicios se había planteado ser una Escuela Abierta a los problemas de la sociedad. De hecho se habían realizado algunos estudios de sectores de la ciudad de Mérida y algunos ejercicios de planeamiento urbano en pequeñas localidades andinas. Se estaba promoviendo en la Escuela la creación de un Centro de Investigaciones con una Sección de Planeamiento Urbano entre otras secciones—de Diseño, de Historia y de Tecnología—y se iniciaba el envío de profesores jóvenes a realizar estudios de urbanismo, planificación y otras áreas en renombradas universidades del exterior, fundamentalmente norteamericanas y británicas y en los recién iniciados estudios de urbanismo a nivel de postgrado en la UCV.

1.3 El Estudio de dos Barrios en la Escuela en el año lectivo 1969-1970.

En julio de 1969, al culminar nuestra cohorte el tercer año de estudios en nuestro proceso de formación en la carrera, durante el cual tuvimos la suerte de cursar el seminario sobre la ciudad contemporánea con el Profesor Benévolo, entramos al cuarto año a cursar el Seminario de Análisis Regional bajo la dirección del profesor Paolo D'Onghia (año lectivo 1969-1970) quien a su vez cursaba la Maestría en Desarrollo Urbano en la UCV. El tema que comenzamos a trabajar fueron los barrios Pueblo Nuevo y Simón Bolívar, asentamientos espontáneos nacidos en las márgenes del Río Albarregas, el primero en 1945 (coincide con el año del golpe dado a la administración del Presidente Medina Angarita) y el segundo, como continuidad del primero, en 1958 (coincide con el derrocamiento de la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez y el año electoral que dio inicio al estilo de democracia representativa que caracterizó a la Venezuela de fines del siglo XX). Era la primera vez que la Escuela abordaba el estudio de los barrios, lo que implicaba abrir una nueva faceta hacia la sociedad en la concepción de una Escuela Abierta a la resolución de los problemas de la sociedad.

El programa anual para Análisis Regional implicó para los estudiantes que cursábamos cuarto año abordar los barrios con un censo de la población para determinar número de familias y su composición, el levantamiento físico espacial (toma de medidas y dibujos de las plantas a escala) de las viviendas de cada familia y demás construcciones del sector y la articulación del plano de conjunto detallado que fue la primera—y quizás única—vez que se hacía en forma tan detallada para el barrio. Consistió en un arduo trabajo que demandó innumerables visitas y horas de dedicación como grupo de estudiantes.

1.4 Presentación del Plan de Desarrollo Urbano en 1970 y los Temas de Trabajos de Grado en 1971. La visita del arquitecto- urbanista Georges Candilis.

El final del año lectivo 1969-1970 coincidió además con la presentación en el Colegio de Ingenieros del Estado Mérida (CIEM), del Plan de Desarrollo Urbano de Mérida elaborado en Caracas por la Dirección de Planeamiento Urbano del Ministerio de Obras Públicas (MOP). Hasta allí fuimos a dar los estudiantes del cuarto año, quienes ya para la fecha habíamos cursado en tercer año un curso de Urbanismo y ya manejábamos algunos libros sobre la ciudad, entre ellos uno venezolano recién publicado de Elementos de Planificación Urbana. Se hicieron fuertes críticas al Plan tanto de profesores y profesionales de la localidad como por parte de los estudiantes de arquitectura de los últimos años de la carrera. Posteriormente el Concejo Municipal no aprobó el Plan mientras vislumbraba— como lo recomendaba el Profesor Benévolo—la conjunción de esfuerzos con la Universidad y con Corpoandes para desarrollar uno nuevo. Sin embargo, como veremos en el capítulo siguiente, ante la magnitud de los problemas de tráfico y congestiónamiento del casco urbano se llegó al acuerdo de desarrollar el plan de vialidad, el cual se ejecutó y con ello se signó—más para mal que para bien—el estilo de desarrollo urbano que caracterizaría el desastroso futuro de la ciudad que ahora vivimos.

La última parte del período anual consistió en la formulación de los proyectos de grado que muchos de nosotros debíamos iniciar en el año lectivo 1970-1971 pero que se desfasaron en el tiempo por coincidir con la creación de la Facultad de Arquitectura con una sola Escuela (Arquitectura) y la adhesión de la recién creada facultad a la Nueva Estructura Universitaria, que implicaba para los estudios de arquitectura la creación del Ciclo Básico, la Departamentalización y la conversión del período anual al Sistema (semestral) de Períodos-Créditos.

Los temas para los trabajos de grado de arquitectura que se iniciaban fueron de lo más variados casi todos con un problema del contexto urbano de la ciudad: desde un modelo de Residencias Estudiantiles (sobre este tema conformaba equipo con una compañera), la primera propuesta de diseño sobre el Parque Albarregas por un grupo de tres compañeros (Parque que se contemplaba en el Plan de Desarrollo Urbano como la posibilidad de la ciudad de Mérida de dotarse de las áreas verdes, deportivas y recreacionales necesarias que demandaba la población en ese momento y la población futura ante el bajo índice de espacio por habitante en zonas verdes para parques y deportes y actividades recreativas detectado en el diagnóstico del Plan de Desarrollo en el perímetro urbano del casco central), el trabajo antes aludido sobre “La Universidad como Modelo de Estructura Urbana” y un buen número de estudiantes volcados sobre una propuesta para los barrios Pueblo Nuevo y Simón Bolívar, tomando como base el trabajo realizado en el Seminario de Análisis Regional el año anterior.

Coincidiendo con los primeros meses de trabajo en los trabajos de grado, en Abril de 1971 vino a Venezuela y a Mérida a dictarnos unas conferencias Georges Candilis, un griego nacido en 1913, radicado en Francia destacado urbanista quien joven había trabajado con Le Corbusier. Había participado en “Team X” (o grupo 10), un equipo de urbanistas contemporáneos que había hecho audaces planteamientos en las décadas de los años 50 y 60. Candilis además había publicado con Josic y Woods un libro que estudiábamos con

destacados proyectos urbanos. En los últimos años había sido testigo del movimiento universitario contestatario del mayo francés de 1968 y en la época participaba en el proyecto de la Universidad Libre de Berlín. Por lo cual participar en sus conferencias fue motivador e inspirador para nosotros. Según recogí en notas, nos imbuyó en el nuevo espíritu universitario que traía con el “prohibido prohibir”, “la universidad, fábrica del pensamiento” y “el espíritu de la universidad, como concepción generatriz del Urbanismo”, además de referirse al desastre actual y la revuelta de los jóvenes: la reforma permanente de la enseñanza en general y en particular de la enseñanza de la arquitectura; la clarificación del papel social del arquitecto y su acción en la sociedad del futuro. Con todas las fuertes experiencias vividas en esos años mi vocación se orientaba ya en función de un urbanismo social adaptado a la ciudad en que vivía en la cual creía que la universidad tenía un papel muy importante que jugar. Eso me llevó a ampliar mi visión de la vida y del mundo.

En cuanto a las propuestas sobre los barrios en los trabajos de grado de mis compañeros desarrollados durante 1971 y parte de 1972 consistieron en general en proponer la sustitución del tejido y la estructura residencial espontánea por una propuesta de urbanismo moderno: es decir sustituyendo la trama urbana espontánea por una trama estrictamente planificada lo cual era cónsono con la enseñanza racionalista que habíamos recibido dentro de los postulados del movimiento moderno. Las experiencias resultaron en enormes trabajos hermosos y complejos, pero no viables para un país del Tercer Mundo ante los costos (económicos y sociales) que una sustitución total del barrio implicaba. Al año siguiente como una profundización sociológica al problema de la marginalidad en la Escuela de Arquitectura se presentó el trabajo de grado de Miriam Salas y Belkys Becerra.

1.5 Aspectos de urbanismo social y barrios en Venezuela.

Por esa época las políticas urbanas sobre barrios de los gobiernos estaban cambiando de criterio. La lección del maestro Carlos Raúl Villanueva de la sustitución de un sector urbano degradado por un conjunto moderno en El Silencio en Caracas en los años cuarenta y las experiencias de los Superbloques en los años cincuenta (de lo que después se llamó 23 de Enero, por la fecha de 1958 en que fue derrocada la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez) estaban allí como referencia irrepetibles en la historia de la arquitectura y el urbanismo en Venezuela ante la magnitud del problema de los migrantes rurales a ciudades.

A los barrios espontáneos de la capital y de las ciudades de provincia, desde los años cincuenta y en buena parte de la década de los sesenta generalmente se les veía como un problema cuya solución a nivel teórico era el desalojo o reubicación, al tiempo que los políticos se hacían la vista gorda con ese populismo típico venezolano y latinoamericano, ante la avalancha imparable de migrantes a la ciudad en procesos de urbanización sostenidos. Se les dejaba asentarse como invasores en algunos terrenos públicos o privados, en zonas de protección de ríos y quebradas, de vías interurbanas y en colinas y espacios residuales de la ciudad—lo cual estamos pagando hoy, a inicios del siglo XXI ante ciudades tan desastrosas y barrios densamente poblados en zonas de grandes riesgos geológicos e hidráulicos. Esas eran las ideas por una parte y por la otra esa era la realidad contrastante que vislumbrábamos desde los años sesenta con los primeros gobiernos del partido social demócrata (1959-1964 y 1964-1969).

Forzado quizás entre diversas razones por la magnitud que había alcanzado el problema de la urbanización en el primer gobierno social-cristiano (1969-1974) se comenzó a formular como una salida a la consolidación de barrios a través del equipamiento: se pasaba así a convertir el problema de los asentamientos espontáneos en una solución, que se quiso profundizar en el siguiente gobierno, el tercero social demócrata (1974-1979). De hecho el 13 de agosto de 1974 durante el quinto mes del gobierno de Carlos Andrés Pérez quien asumió la presidencia en marzo de 1974, el presidente promulgó el Decreto 332: “Creación de un Programa para el Ordenamiento de las Áreas ocupadas por los barrios pobres de las ciudades del país” coordinado por Fundacomún con miras a dotarlos de los servicios necesarios para un desarrollo integral —al cual referiremos mas adelante al reseñar las experiencias durante el período 1974-1977. Sin embargo—y es mi parecer—los partidos políticos que detentaron el poder nunca formularon una política efectiva de organización comunitaria por autogestión en la práctica, y bajo impresionantes discursos siempre la práctica aplicada frente a las comunidades llevaba una carga asistencialista y aspiraba en general favorecer y ganar adeptos para ganar elecciones. Y así los gobiernos pasaban y los problemas estructurales, como la pobreza y el deterioro del ambiente físico y social, se hacían cada vez más complejos y aumentaban.

1.6 Aspectos críticos de mi formación profesional.

En mi formación profesional en 1971 aunque estaba en una escuela de arquitectura me sentía cada vez más atraído por los problemas urbanos, sociales, y ambientales que relacionaba con la planificación a raíz de los cursos de historia de la arquitectura, del urbanismo, el trabajo con los barrios y las discusiones sobre el desarrollo urbano de Mérida. Este comenzaba a convertirse en un serio problema frente a la expansión explosiva que caracterizaba a la ciudad (y las ciudades venezolanas en general que por una parte nos inducía a vislumbrar futuros caos urbanos si no se articulaba una acción consistente). Ese año, con miras a hacer más integral mi formación me incorporé al recién creado Seminario de Paisajismo que dictó el profesor Jack Mandel, un arquitecto peruano quien venía de cursar estudios de Paisajismo en Filadelfia (Universidad de Pensilvania) y quien a su vez nos introdujo en los planteamientos de diseñar con la naturaleza según el exitoso libro “*Design with Nature*” de Ian McHarg. Con este libro el autor aportaba a las escuelas de arquitectura de todos los países un método de trabajo para incorporar en los planteamientos de diseño las variables ambientales ante el aumento de la conciencia ambiental tanto en los EEUU como en el mundo a través de los planteamientos de las Naciones Unidas y de la UNESCO, al comenzarse a sentir los impactos ambientales negativos que significaban para los ecosistemas la explotación indiscriminada de los recursos naturales y los estilos de desarrollo economicistas en que estábamos imbuidos. Ello condujo a organizar desde mediados de los sesenta la Primera Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente realizada en 1972 en Estocolmo Suecia. La experiencia de paisajismo del profesor Mandel sirvió para motivar al geógrafo Melvin Castillo a quien debemos que durante el resto de su vida académica en la Escuela hasta el 2002 mantuvo en el Departamento de Composición Arquitectónica los Seminarios de Arquitectura Paisajista y Planificación del Paisaje.

Por mi parte en 1972, cargado de contradicciones y lleno de inquietudes frente a la situación en Venezuela y en el mundo decidí cambiar de carrera: de Arquitectura a

Geografía para lo cual casi debía comenzar de cero los estudios y realizar una maraña de pasos administrativos y esperar ciertos períodos de tiempo que no me estimulaban mucho. Al asistir al recién creado curso de Ecología que se estaba iniciando en el Ciclo Básico, sentí la presión de la nueva modalidad en que se estaba transformando la Universidad en cursos masivos con más de 100 estudiantes (sentía hasta la diferencia en el nuevo bachiller, desorientado en relación con lo que había significado nuestro propio bachillerato y nuestros primeros años en la Universidad, producto de la masificación de los niveles del sistema educativo, que obligaron a cambiar la estructura de la educación media a fines de los sesenta), con profesores nuevos y tácticas docentes enrevesadas y hasta inseguras. Paralelamente preocupado por carencias y confusiones en algunas áreas de conocimiento, asistía a otros cursos en la Facultad de Humanidades (Lógica, Historia del Arte) lo que además me llevó a estudiar e investigar en forma sencilla y por mi cuenta un poco de Historia, de Filosofía y de Religión, sistematizando información derivada de un Diccionario Enciclopédico hasta revisando el Viejo y el Nuevo Testamento. Acompañado de vivencias y motivaciones de joven inconforme pronto entré en crisis y terminé abandonando la universidad y realizando una pasantía en una oficina de arquitectura en San Cristóbal.

En 1973 me reincorporé a la Escuela de Arquitectura para cursar las nuevas materias de Prefabricación (bajo la conducción del profesor Iván Castellanos), Metodología (bajo la conducción del Profesor Enrique Vila) e iniciar la formulación del Trabajo Especial de Grado que hube de desarrollar durante el segundo semestre de 1973 y que culminó en marzo de 1974 (bajo la tutoría de los profesores Luis Ramírez y Carlos Caminos) sobre **el tema de los barrios en la ciudad de Mérida como “macrosistema” constituido por “microsistemas” configurados por planes de ordenamiento de barrios cercanos entre sí.** Se hizo una prueba de diseño del “microsistema” sobre la consolidación de los Barrios Pueblo Nuevo, Simón Bolívar y Santo Domingo, integrados a la propuesta del Parque Albarregas a lo largo del río y al tejido urbano del casco central de Mérida al sur y el nuevo desarrollo urbano en La Otra Banda al norte, y se adjuntó una prueba de diseño arquitectónico sobre un tipo de edificio lineal sobre una vereda peatonal. El planteamiento de ese trabajo de grado está reseñado en los próximos dos capítulos de este libro, que en su totalidad recoge experiencias propias y ajenas por 30 años en torno a los barrios o comunidades populares.

1.7 Presentación y breve relación de mis experiencias académicas de 30 años.

Los textos de los dos capítulos siguientes consisten en los preliminares que fueron utilizados para la formulación del problema de los barrios en el desarrollo urbano de Mérida en el contexto local, regional y nacional tal y como lo estudiaba en 1973, lo presentaba en marzo de 1974 y lo procesaba para una publicación mimeografiada en 1975. Son transcripción de extractos de la información en la búsqueda de una visión integral (u holística como se diría después) del trabajo de grado que me sirvió como credencial de mérito para obtener el título de arquitecto y que celosamente guardé y expuse en diversas oportunidades, incluso ante un pequeño grupo de estudiantes en enero del 2003. Animado después de esta exposición, ahora como jubilado, ordenando documentos, al ver pocos avances significativos y convincentes en la organización de comunidades populares en la ciudad, la región y el país y al percatarnos de cómo ha empeorado la calidad de la vida—que ha de comenzar por la comprensión de la vida—tanto para los sectores poblacionales

más desfavorecidos y por ende para todos los sectores de la sociedad, decido procesarlos para publicación, porque además recogen experiencias e intenciones de tres décadas.

El trabajo de 1973 consistía en una serie de láminas alargadas y transparentes que se superponían para exponer el proceso en diferentes etapas desde la década de los cuarenta del siglo XX en relación al crecimiento urbano de Mérida, a los usos del suelo, al proceso de aparición de los barrios, derivando de ello una propuesta de macrosistema de barrios para la ciudad y del microsistema de los barrios del área central, con hojas intercaladas con la información referencial y la síntesis conceptual de la propuesta. Ese fue el trabajo que seguramente convenció a quienes dirigían la Escuela y la Facultad a contratarme como profesor por la necesidad de incorporar personal ante el inusitado crecimiento matricular que experimentaba la Escuela. Los antecedentes del trabajo se remontan a 1973 y a la inquietud de 1970 cuando cursamos sobre los barrios el Seminario de Análisis Regional como ya se explicó.

La realización de este estudio urbano sobre los barrios en el taller de Composición Arquitectónica llamó el interés del profesor Ramón Pérez quien en la Sección de Planeamiento Urbano del Centro de Investigaciones adelantaba una investigación sobre la marginalidad—a la cual me incorporó—que sirvió para publicar el folleto “La Marginalidad en Mérida” presentado a fines de 1973 en un Seminario sobre la ciudad en CORPOANDES y publicado en 1974, para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Planificación, el cual se incorpora aquí en el capítulo cuarto.

Una vez aprobado el taller fui incorporado como profesor contratado en 1974 y meses después participé en el concurso que me permitió convertirme en profesor de escalafón de la Universidad en actividades docentes. Adscrito al Centro de Investigaciones e incorporado a la Sección de Diseño Urbano se me encargó convertir el trabajo en una publicación para llevarlo impreso al Congreso de Arquitectura de la Unión Internacional de Arquitectos en Madrid en mayo 1975 donde entraba en el temario—y estos son los planos que se presentan sobre el estudio sobre la ciudad y sobre el de los barrios por la dificultad de publicarlos como láminas transparentes superpuestas que señalaban las etapas de crecimiento progresivo que era el estudio original.

Paralelamente continuaba el desarrollo de las propuestas en la docencia en taller sobre los barrios Pueblo Nuevo y Simón Bolívar y en extensión intentaba continuar en contacto con la comunidad al tiempo que se me nombró representante de la Facultad (y de la Universidad) en la Comisión para la implementación en Mérida del Decreto Presidencial 332 sobre áreas urbanas ocupadas por barrios pobres. Aquí es necesario informar que en visita a Lima en Octubre de 1974 pude conseguir documentos sobre la organización de Villa El Salvador y visitar el asentamiento autogestionario que para esa fecha tenía tres años de trabajo comunitario organizado y que había conseguido el apoyo en planificación del gobierno militar revolucionario del general Juan Velasco Alvarado, a través del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS). De por sí era un esfuerzo enorme que iniciado con 7.000 familias ya albergaba 100.000 personas con una población programada en el tiempo a 250.000—el caso Villa El Salvador lo reseño en el capítulo 5 en las experiencias del período 1974-1977, donde además incorporo información obtenida en el 2004 consultando el portal de internet de su actual Municipalidad para mostrar la exitosa

experiencia de esta comunidad que hoy alberga 400.000 habitantes y 12.000 unidades económicas, lo que **nos alienta a pensar que la utopía social es posible**.

Quiero advertir sin embargo, que sin ser urbanista ni geógrafo, el trabajo de grado de 1973-74 representa un esfuerzo sincero y un aporte lógico de un arquitecto que en una Escuela de Arquitectura intentó y sigue intentando dar luces sobre el desarrollo urbano de su ciudad y su universidad con miras a aportar prácticas integrales de organización comunitaria a la escala municipal extensivas a otras localidades.

A raíz de la revisión y estudio posterior del libro de Fernando Travieso “Ciudad, Región y Subdesarrollo” (Caracas, 1972) comprendí una metodología de trabajo que me fue fundamental cuando en octubre de 1977 salí del país a realizar postgrado para realizar el trabajo de maestría en el tema “Universidad y Desarrollo en Venezuela” entre 1978-1979, a la cual también hago referencia. A partir de 1984 con la ayuda del trabajo de Humberto Eco “Cómo hacer una Tesis” pude abordar con confianza la realización de cuanto trabajo se me planteó por delante.

La década de los ochenta los dediqué además de la actividad académica de docencia, investigación, administración y planificación en la universidad, a la extensión participando como concejal suplente en el Concejo Municipal entre 1983 y 1989, entre 1985 y 1988 en la experiencia del Sistema Nacional de Salud y en la experiencia de la Sección Urbana de la Dirección General de Cultura y Extensión, bajo la Dirección de la Dra. Cecilia Scorza. Eventualmente preparaba documentos sobre barrios por ser requeridos según las circunstancias como se verá en algunos otros capítulos.

En la década de los noventa me dediqué a estudiar las posibilidades del desarrollo sustentable a nivel local y fue sólo en 1995 al acercarse las elecciones municipales y regionales cuando realicé mi primera publicación ante la necesidad de transferir una propuesta sobre cuencas, asentamientos humanos y desarrollo sustentable. Por mi cuenta y en tiempo record contratando los servicios de la Unidad de Publicaciones de la Facultad de Arquitectura se publicó el trabajo “Ríos y Municipios como Proyectos Socio Ambientales” que contiene una propuesta de fácil comprensión sobre los ríos, municipios y asentamientos humanos, con estrategia de educación ambiental a nivel regional y a nivel local, parte de una investigación sobre la ampliación del concepto de Ciudad Educativa realizada en la UNESCO a fines de 1991 e inicios de 1992, y que ordena en lo posible el máximo de información referida al río Albarregas y el proyecto del Parque Albarregas para la ciudad bajo la concepción de Ciudad Educativa y Ciudad Parque, culminando en una propuesta de Convenio entre las Alcaldías de Mérida y de Ejido, el Ministerio del Ambiente e INPARQUES, bajo el patronazgo de la Gobernación y la Universidad.

Nunca me centré en publicar y por las múltiples actividades en que me ocupé o me ocupaban nunca pensé seriamente en ello. Tampoco recibí estímulos por lo que más bien tendía a subestimar lo que realizaba. Siempre intenté estudiar con ahinco y honestidad lo que me proponía, y trataba de documentarme lo mejor posible para formar criterio personal y concluir en propuestas lógicas. Ahora con tiempo para procesar documentos a gusto, buscando serenidad y con el lema “más vale tarde que nunca” y apoyado en avances tecnológicos que facilitan un poco la tarea, estoy animado a preparar la publicación de

algunos de esos trabajos, motivado por transferir experiencias que pueden ser útiles a la sociedad, las instituciones, a la universidad y sobretodo a los estudiantes y profesionales, ante la complejidad que sin resolverse, siguen alcanzando los problemas.

En cuanto a los barrios, las múltiples experiencias y oportunidades que se me fueron presentando desde 1974 me permitieron ir afinando unos planteamientos que aportan lineamientos programáticos de diseño para abordar la resolución del problema de Habilitación de Barrios que están en los diversos capítulos. De hecho, la experiencia acumulada durante tanto tiempo sirvió para participar entre agosto y noviembre del año 2000 en el Concurso de Habilitación de 7 barrios en la Unidad de Diseño Urbano 1.2 La Libertad en la ciudad de Valera, Estado Trujillo a orillas de la Quebrada Escuque, siendo incorporado como asesor por el arquitecto que ganó el concurso durante 2001.

Tengo vividas interesantes experiencias y por eso se intentan reseñar aquí, para transferirlas ya que pueden ser de utilidad en estos momentos para muchas comunidades, políticos, diseñadores, funcionarios, planificadores, profesionales y ciudadanos en general. Sin embargo, estamos conscientes que **el reto es** ejecutar los proyectos y eso requiere muchos recursos, voluntad, concertación y extensión de varias instituciones, **y sobretodo, claridad de los pobladores de las comunidades que son los que deben comprender, organizar, promover y desarrollar sus procesos de autogestión.** Estamos conscientes que a veces—generalmente—no hay recursos, y aún así, sin recursos, con voluntad comunitaria y de promotores se pueden integrar procesos de desarrollo integral de comunidades populares.